

SS. D. José Cerezo y Baldrich.
 Juan Salazar y Burriel.
 José Soler y Perez.
 Sinforiano Fernandez y Lopez.
 Julian Lopez Somovilla.
 Francisco Bellet y Domingo.
 José Biñarta y Verde.
 Buenaventura Navarro.
 Pedro Gonzalez Velasco.
 Manuel Castany y Monzó.
 Manuel de Insausti Laso de la Vega.
 José Orti y Fernandez.
 Tomás Corral y Oña.
 Romualdo de Aróstegui y Olasolo.
 Ramon Hernandez Poggio.
 Vicente Picó y Pinazo.
 Eulogio Cervera.
 Leopoldo Soler y Perez.
 José Rodriguez Caballero y Amandi.
 Manuel Garrigues y Gonzalez.
 Juan Samsó.
 José Gonzalez Zorrilla.

SS. D. Mateo Zabala.
 José Labussier y Espiriti.
 Salvador Herrera y Plá.
 Gonzalo Tormo y Barroso.
 Felipe Carrió y Alós.
 Juan Sutherland.
 Juan Ayrton Paris.
 Tomás Mayo.
 Jaime Moncrieff Arnott.
 Clemente Hue.
 Felipe Trullet y Atxer.
 Fernando Sanchis y Baldó.
 Serapio Artigues y Sansoli.
 Toribio Ordoñez Durán y Bravo.
 Sebastian Canavés y Font.
 José Maria Velazquez y Aparici.
 Angel Maria Thoré.
 Francisco de Paula Baduell.
 José Maria Andrey.
 Julio Felipe Lepont.
 Antonio Serra.
 Cristóbal Gonzalez y Ortiz.
 Juan Herrero.
 Francisco Sanchez y Gomez.
 Pedro Casanoves y Vicente.
 Joaquín Cutanda.

El catálogo anterior está por rigurosa antigüedad y conforme al libro-registro que obra en la secretaría de mi cargo.
 Valencia 31 de marzo de 1852.—Dr. Antonio Navarra, secretario de gobierno.—V.º B.º Dr. Joaquín Casañ, presidente.

MEMORIA

acerca las

UTILIDADES DE LA SEGUNDA VACUNACION,

leída

EN LA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA

de Barcelona en la sesión del 1.º de marzo de 1841,

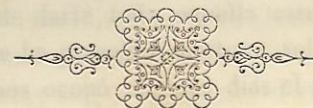
POR

EL DR. D. JOSÉ ORIOL NAVARRA,

socio numerario de la misma é individuo

de otras corporaciones científicas, etc., etc.

PUBLICADA POR LOS REDACTORES DE LA ABEJA MÉDICA.



BARCELONA :

IMPRESA DE LA **Prosperidad**, DE ROBERTO TORRES.

Calle del Hospital, núm. 20.

1847

MEMORIA

En la Academia de Medicina y Cirugía de esta ciudad, en el día 1.º de Mayo de 1838, se reunió para celebrar la segunda vacunación, a las 10 de la mañana, los señores doctores y señores académicos que se expresan a continuación:

Dr. D. José María Vila, Rector de la Universidad Literaria de esta ciudad, y uno de los vocales de la Excm. Junta Suprema de Sanidad del Reino, por cuya razón con arreglo al § 2.º del capítulo 1.º del reglamento que nos rige, se ha dignado honrarnos con su presidencia, sucediendo cabalmente este fausto acontecimiento en la época en que la Academia tanto se ha esmerado en la propagación de la preciosa vacuna, y mientras está tratando de darle toda aquella extensión de que es susceptible; me ha parecido oportuno volver á resucitar la cuestión que nos ocupó algunos días el año pasado y que está todavía pendiente del informe de la comisión de vacunación.

Pretendo tratar M. I. S. de las ventajas de una segunda vacunación, á cuyo favor hablé en este recinto el año último, si bien que ignorando que ya en 1838 la habia ensayado con feliz éxito en nuestra provincia el Dr. D. Felipe Falp, nuestro digno subdelegado en el partido de Sitjes.

Los argumentos que en unión de algunos beneméritos consocios presentamos en dicha época, llamaron justamente



MEMORIA

ACERCA LAS UTILIDADES DE LA SEGUNDA VACUNACION.

M. I. S.

FAVORECIDOS en este memorable día con la presencia en esta asamblea del M. I. S. Dr. D. Domingo Maria Vila, digno Rector de la Universidad literaria de esta ciudad, y otro de los vocales de la Excm. Junta Suprema de sanidad del Reino, por cuya razón con arreglo al § 2.º del capítulo 1.º del reglamento que nos rige, se ha dignado honrarnos con su presidencia, sucediendo cabalmente este fausto acontecimiento en la época en que la Academia tanto se ha esmerado en la propagación de la preciosa vacuna, y mientras está tratando de darle toda aquella extensión de que es susceptible; me ha parecido oportuno volver á resucitar la cuestión que nos ocupó algunos días el año pasado y que está todavía pendiente del informe de la comisión de vacunación.

Pretendo tratar M. I. S. de las ventajas de una segunda vacunación, á cuyo favor hablé en este recinto el año último, si bien que ignorando que ya en 1838 la habia ensayado con feliz éxito en nuestra provincia el Dr. D. Felipe Falp, nuestro digno subdelegado en el partido de Sitjes.

Los argumentos que en union de algunos beneméritos consocios presentamos en dicha época, llamaron justamente

la atencion de V. S. , que resolvió en su junta ordinaria de 16 de marzo último encargar á la comision de vacunacion que fuese reuniendo datos sobre la materia, y los presentase despues á la deliberacion de la Academia. Habia yo reunido muchos , pero no perteneciendo ahora á aquella seccion, considerándolos á mi corto modo de entender de algun valor y dignos de llamar la atencion de V. S. y aun tal vez de la Excma. Junta Suprema de sanidad , tendré el honor de sujetarlos á la conocida ilustracion de V. S. , esperando que con su acreditada prudencia se servirá tomarlos en consideracion, y despues de reflexionados maduramente , decidir si son ó no ciertas las dos conclusiones siguientes :

1.º Que la segunda vacunacion es conveniente y tal vez necesaria para preservar de las viruelas.

2.º Que tiene pocos ó ningun inconveniente.

Siento tener en contra de mi modo de pensar sabios compañeros á cuyas luces debo escelentes consejos, y acreditados maestros , cuya autoridad me es siempre de gran peso; pero respetando á todos y educado en la escuela del eclecticismo , abrazo la enseña de *amicus Plato; sed magis amica veritas*, y cómo en el dia hay muchísimos argumentos que prueban las grandes ventajas de la segunda vacunacion y que sus inconvenientes son pocos ó ninguno , me ha parecido muy justo manifestarlo así á la Academia. Cómo el asunto es interesante , necesito citar muchos hechos , y por mas que haya procurado ser breve , conozco que para no serles molesto , necesito de la indulgencia de los que me honran con su atencion.

Si bien algunos médicos respetables sostienen que las viruelas lo mismo que otros exantemas solo se padecen una vez en la vida , con todo la historia de la medicina refiere muchísimos casos de haberse padecido dos y mas veces. Es lo mas frecuente que la segunda erupcion se verifique despues de algunos años de la primera : y los ejemplos de unas confluentes que fueron mortales , sobrevenidas á las seis semanas

de curadas otras discretas en el mismo sugeto , y de una madre que las habia tenido en su infancia y las volvió á tener seis veces , esto es , siempre que las hizo inocular á cada uno de sus seis hijos que crió , acaso no tienen segundos. Los partidarios de la opinion de que las viruelas solo pueden padecerse una vez en la vida , quieren que lo mismo suceda con respecto á la vacuna ; y en efecto , esto debia ser lo mas natural , supuesto que la una enfermedad tiene con la otra tan estrechas relaciones , que el inmortal propagador de esta la llamó *variola vaccinae* y en inglés *cow-pox*, etimologia que es acaso la mas rigurosa segun los experimentos del americano Cecly , que confio ver repetidos por esta Academia, segun tuve el honor de ver aprobado á propuesta mia el año pasado.

Efectivamente la vacuna , que por de pronto quita toda disposicion del cuerpo para contraer las viruelas , la quita asimismo para contraer una segunda vacuna ; mas esta virtud preservativa que algunos creian que duraba toda la vida , es solamente temporal , y esto no solo con respecto á las viruelas , sino tambien por lo que toca á la misma vacuna. Experimentos hechos en los paises extranjeros y despues en el nuestro por sabios profesores lo han acreditado así ; habiéndome cabido el gusto de repetirlos y verlos confirmados.

Antes de citar todos estos experimentos se me permitirá manifestar que estando la historia de la vacuna tan enlazada con la de las viruelas , y la de la segunda vacunacion con la cuestion de si ó no se pueden padecer dos ó mas veces aquellas , me veo obligado á interpolar los hechos de la segunda vacunacion con las observaciones de varias epidemias variolosas.

Inglaterra , pais en donde principiá á extenderse la vacuna , era natural que fuese tambien el primero en observar que con el tiempo perdía la propiedad preservativa de las viruelas. Investigando Hardy los hechos publicados en ella

y compendiando los mas importantes, dedujo en 1838 las importantes conclusiones siguientes, que se leen en el número correspondiente al noviembre de dicho año de *l'Ex-perience*: 1.º Las viruelas atacan mucho á los vacunados de veinte años acá, lo que no se observaba al principio del descubrimiento de la vacuna. Los que las han tenido naturales ó inoculadas, están tambien espuestos á volverlas á padecer; pero los vacunados todavía están mas espuestos á ellas: 2.º Las de los vacunados son ménos graves que las de los que ni lo han sido ni han tenido viruelas anteriormente; sin embargo en algunos casos son muy semejantes á las primeras, pudiendo llegar á ser mortales. Las que sobrevienen por segunda vez, son mas graves que las primeras de los vacunados: 3.º La mayor parte de las viruelas de los vacunados acometen á los que lo son desde muchos años, de modo que el efecto primitivo de la vacuna se debilita con el tiempo, pero se ignora á punto fijo cuanto tarda á extinguirse del todo: 4.º Pueden precaverse las viruelas á los vacunados, mediante una segunda vacunacion.

Moreau de Jones en 1838 comunicó á la Academia de ciencias de Paris los siguientes datos estadísticos estraidos de los directores del hospital de San Pancracio de las viruelas, de Lóndres.

En cada uno de los veinte y cinco años que precedieron al descubrimiento de la vacuna entraron por término medio en dicho hospital. 286.

Desde 1820 á 1824 entraron cada año por término medio. 144.

En 1825. 419.

De 1826 á 1837 por término medio en cada uno. 270.

De 1837 á 1838. 740

y acaso habrian entrado mas si hubiese habido mas camas en el hospital. Por cuya nota se ve claramente, que esceptuando el año 1825 en todos los demás desde 1820 á 1838 fué en aumento progresivo el número de los variolosos ad-

mitidos en dicho hospital. Afortunadamente en Lóndres segun el citado autor la mortandad ocasionada por las viruelas, no ha sido proporcionada á su propagacion.

En 1838 fué algo mas bajo que en el año anterior el número de los admitidos en dicho establecimiento segun el parte del Dr. Gregory médico del mismo; pues solo entraron 712, de los cuales los 17 no tuvieron viruelas. Entre los restantes 695, los 302 habian sido vacunados en su infancia, y de ellos murieron 30, esto es, ménos de diez por ciento; de los 393 no vacunados fallecieron 157, esto es, unos cuarenta por ciento, mortandad igual á la observada en el mismo hospital en el año 1781. De los 302 vacunados invadidos en 1838, los 97 no tuvieron mas que la varioloide; pero los restantes la viruela verdadera. La edad media de los admitidos fué de 21 años. De 84 que no llegaban á 10 años, los 79 no eran vacunados y de ellos murieron 31, al paso que de los 5 vacunados de esta edad ninguno murió. De los vacunados el mas jóven admitido tenia 8 años, y el mas jóven que murió 15.

La siguiente tabla manifiesta el número de los enfermos de cada edad que entraron en dicho hospital con la debida distincion de vacunados y no vacunados, y de los muertos de cada especie.

Edades.	NO VACUNADOS		VACUNADOS.	
	Entrados.	Muertos.	Entrados.	Muertos.
De ménos de 5 años.	42.	20.	0.	0.
De 5 á 9 años. . .	37.	11.	5.	0.
De 10 á 14. . . .	30.	8.	25.	0.
De 15 á 19. . . .	103.	32.	92.	6.
De 20 á 24. . . .	113.	50.	108.	15.
De 25 á 30. . . .	45.	23.	55.	8.
De 31 á 35. . . .	12.	7.	13.	1.
De mas de 35. . .	11.	6.	4.	0.
Totales.	393.	157.	302.	30.

Dedúcese claramente de esta tabla que la vacuna tiene toda su fuerza para precaver las viruelas en los primeros años de injertada, que la va perdiendo con el tiempo; que las viruelas de los vacunados de mas de quince años pueden llegar á ser mortales, y que va aumentándose el peligro de las mismas á medida que va pasando mas tiempo de su insercion.

Pero pasemos á examinar el progreso que en los varios estados Europeos han ido tomando tanto las viruelas como la varioloide á medida que con el tiempo la vacuna ha perdido su fuerza. En los de Alemania el gobierno tomó parte en el exámen de esta cuestion, resultando de los documentos oficiales, que en los últimos años han ido realmente aumentando progresivamente dichas enfermedades. En Wurtemberg de cada cien vacunados unos diez y ocho han padecido ó viruela ó varioloide.

En una suma de 44000 que habiendo sido vacunados, presentaban la cicatriz característica de la verdadera vacuna y se sujetaron á la segunda vacunacion, 20000 volvieron á adquirirla; á 9000 les salió la falsa y á 15000 no les produjo ningun efecto; resultando que dicha segunda vacunacion prendió bien en 45 $\frac{1}{2}$ por ciento, incompletamente en 20 $\frac{1}{2}$ por 100 y nada en 34 por 100.

En otra suma de 1322 que presentaron la cicatriz característica de la vacuna, prendió bien la segunda, resultando otra perfecta en 65 por 100; incompletamente produciendo la falsa en 25 por 100 y nada en los restantes.

En Copenhague ninguno de los vacunados padeció viruelas ni varioloide desde el año 1800 hasta 1804; pero ya en este año se observaron dos de las últimas en vacunados; en 1805 las viruelas mataron ya á cinco vacunados; en 1806 á otros tres; en 1808 á cuarenta y seis, trece de los cuales estaban bien vacunados. En 1819 aumentáronse considerablemente las viruelas tanto en los no vacunados, como en los que habian tenido injertada la vacuna, formando en 1823

una verdadera epidemia variolosa en la mayor parte de las provincias del reino de Dinamarca, que se renovó en cada uno de los tres años siguientes. Segun el Dr. Nicolás Mæhl, médico del hospital de variolosos de Copenhague, entraron en dicho establecimiento desde enero de 1824 hasta febrero de 1825 cuatro cientos doce enfermos de viruelas entre los que la tenian verdadera y los que la padecieron modificada, con las circunstancias siguientes:

257 individuos vacunados.

58 que habian tenido ya viruelas.

97 que no las habian tenido ni habian sido vacunados.

412.

De los vacunados 24 no llegaban á siete años.

42 tenian de siete á once

y 191 de doce á veinte y tres.

257.

De este total solo 16 tuvieron las verdaderas viruelas; los otros 241 las tuvieron mas ó ménos modificadas. De los primeros 16 murieron 3, todos adultos. De los 155 no vacunados murieron 37.

En otra epidemia que duró desde el setiembre de 1825 hasta mediados de 1827 fueron admitidos en el mismo establecimiento 625, de los cuales 438 estaban vacunados; 26 de estos tuvieron las verdaderas viruelas y fallecieron dos.

Otra epidemia variolosa empezó en marzo de 1828 y duró con muy cortas interrupciones hasta julio de 1830. Afectó á 562 entre los que tuvieron la viruela verdadera y los que la padecieron falsa. Verdaderas viruelas hubo 111, de los cuales murieron 28. De estos 111, 29 vacunados la tuvieron verdadera y murieron 4. De los 29 vacunados los 28 eran adultos y los muertos fueron á los afectados: : 1 : 7 $\frac{1}{4}$. De los no vacunados murieron 24 y habiendo sido afectados 82, estuvieron los muertos á los curados: : 1 : 3 $\frac{1}{4}$.

En agosto de 1832 principió en Copenhague una violenta epidemia de viruelas, la mas fuerte que habia habido despues de la propagacion de la vacuna. Hasta fines de 1834 entraron en dicho hospital

898 vacunados y
147 que no lo habian sido

1045. De estos tuvieron la verdadera 179 de
los cuales habia 60 va-
cunados, y no lo estaban los restantes 119

Ninguno de los que tuvieron la verdadera y estaban vacunados bajaba de 14 años, y hubo 10 muertos que todos pasaban de 22. De los no vacunados murieron 34. De modo que los vacunados muertos estuvieron á los curados : : 1 : 6 , y los no vacunados : : 1 : 3 1/2.

La segunda vacunacion habíase empezado á practicar en Dinamarca ántes de la anterior epidemia de 1828, y se observó que ninguno de los que la sufrieron, contrajo la viruela ni la variolóide en ninguna de las dos últimas epidemias, por cuya razon el gobierno de aquel reino mandó revacunar á todo su ejército y á los reclutas que en el mismo ingresasen.

En 1835 volvió á estenderse mucho la viruela en Copenhague afectando desde mayo hasta diciembre á

1043 vacunados,
125 que no lo estaban y
31 que no pudo saberse
1199

si lo habian sido, ni si habian ántes tenido viruelas.

En la mayor parte de los vacunados fué benigna ó variolóide, aunque hubo bastantes casos de la verdadera y confluyente. Murieron vacunados 47, todos de 19 á 35 años de edad y de los no vacunados 51, siendo asi que algunos

98

habian ya tenido viruelas en su infancia estando por lo mismo los vacunados muertos á los curados : : 1 : 22 1/5 y los no vacunados : : 1 : 2 1/2 ó á 3, suponiendo que de los 31 que no se sabia si lo habian sido hubiese 25 que no. De los 51 no vacunados que murieron los 5 eran párvulos, 2 no llegaban á 10 años y los otros eran adultos.

Tampoco se observó que adquiriese el mal ninguno de los que habian sufrido la segunda vacunacion. De manera que los resultados que se observaron en Dinamarca son del todo análogos á los acaecidos en Inglaterra, y confirman los mismos fenómenos favorables á la revacunacion de que hemos hablado.

Observaciones análogas á estas se han hecho tambien en Suecia. La mortandad ocasionada por las viruelas, que era mucha ántes del descubrimiento de la vacuna, habia disminuido considerablemente con la propagacion de esta. Asi cómo en los 10 años que median desde

1782 á 1791 habian muerto 47587 variolosos, y en los de 1792 á 1801 44184; en los que van desde 1802 á 1811 solo fallecieron 14904, y en los de 1812 á 1821 tan solo 3609.

En 1822 llegó á su minimum la mortandad ocasionada por las viruelas; pero luego volvió esta á recobrar en parte el influjo que habia perdido; y en 1824 mató ya á 560 personas, de las cuales 103 todas de mas de 15 años de edad habian sido vacunadas, y las restantes 457 no habian tenido vacuna. De estos muertos habia

229 que no llegaban á 2 años,
162 que estaban entre 2 y 15 años,
98 de 15 á 25 y
71 mayores de 25.

560.

Otra desoladora epidemia de viruelas afligió la Suecia en los años 1831 y 1832. Segun las observaciones de Westman, médico del hospital provisional de viruelas de Estokolmo, atacó con violencia á los adultos vacunados en su infancia; presentóse con el carácter tanto mas modificado y benigno á proporcion que habia transcurrido ménos tiempo entre la insercion de la vacuna y el desarrollo del mal, quedando enteramente salvos de la epidemia los vacunados de poco tiempo.

Noruega presenta un ejemplo semejante de la virtud de la revacunacion. Aunque en ella se introdujo la vacuna á fines del pasado siglo, con todo, como se habia estendido poco, seguian reinando en ella las viruelas; mas en 1810 el gobierno obligó á vacunarse toda la poblacion y tuvo la satisfaccion de que desde entónces hasta 1819 no reinó ninguna epidemia de viruelas; pero desde este último año se han empezado á desarrollar tanto las verdaderas como las modificadas y se han aumentado progresivamente.

Tanto en Suecia como en Noruega está muy aplaudida la segunda vacunacion, y sus resultados confirman los obtenidos en Dinamarca y las observaciones de Inglaterra.

En los estados prusianos, segun un informe presentado, de los primeros 7845 que se sujetaron á una segunda vacunacion y tenian cicatrices distintas de haber tenido la primera, adquirieron la verdadera vacuna 31 por ciento; la modificada ó falsa 29 por 100 y en los restantes 40 nada produjo absolutamente.

Datos mucho mas exactos de la posibilidad de la segunda vacunacion pueden sacarse de la que por órden del gobierno se hizo en 1837 y 1838 en el mismo ejército de Prusia.

En 1837 fueron vacunados 37299 que tenian señales evidentes de haberlo sido; 6903 que las tenian dudosas, y 3056 que no las tenian.

47258.

Salió la vacuna regular á	21308 ;
irregular á	10557 ,
y nada absolutamente á	15393 .

47258.

Sujetados de nuevo los últimos á la insercion de la vacuna
prendió á 2243
y no á 9971

12014

De los vacunados por primera ó segunda vez tuvieron la varicela	14 ,
la variolóide	7 ,
las verdaderas viruelas	0 .

21.

Entre los que no les prendió la segunda vacunacion algunos tuvieron despues viruelas.

En 1838 el número total de revacunados del mismo ejército fué de 42041.

De estos tuvieron señales evidentes de haber sido vacunados	33819 ;
las tenian poco manifestas	5545 ,
y no tenian ninguna	2677 .

42041.

La segunda vacunacion produjo

la vacuna regular á	19117 ;
irregular á	8672 ,
y no tuvo resultado en	14252 .
	42041 .

De dichos 14252 que fueron sujetados á otra vacunacion
prendió á 2306

De los vacunados con provecho este año y los anteriores, tuvieron en 1838 varicelas 19, variolóides 10, y viruelas 2.

Ahorabien, suponiendo que la vacuna prendió bien á todos los que no habian sido vacunados ántes, resulta que salió en cerca 48 por 100 y nada absolutamente en los restantes 29 por 100.

Para dar una idea del curso que suele seguir la segunda vacunacion segun el tiempo que ha pasado de la primera, voy á referir sucintamente el resultado de algunas hechas en Francia por el Dr. Finaz, que presenci6 una epidemia de viruelas, los cuales se leen en el número de la Revista médica de Paris correspondiente al mes de setiembre de 1839.

1.^a série. A Pascual Felix de seis años, confiado á una mujer que ignoraba si habia sido vacunado, aunque presentaba cicatrices de la verdadera vacuna, se le aplicó sin embargo la segunda y nada absolutamente le salió, ni aun se le irritaron las punturas.

2.^a série. Margarita Finaz de edad de doce años, que habia sido vacunada á los dos meses de su nacimiento, y Claudia Simon de catorce años de edad que lo habia sido á un año, y cuyas vacunas habian seguido segun asegura el autor, su padre, un curso regular fueron vacunadas de nuevo el 1.^o de mayo de 1839. Ambas presentaron á las veinte y cuatro horas un granito puntiagado en cada puntura, que se secó á los tres dias sin haber presentado la menor apariencia de la aréola característica de la verdadera vacuna.

3.^a série. A Amadeo Finaz, vacunado á los dos meses de nacido, le prendió muy bien la vacuna en ambos brazos. Vacunado de nuevo á los diez y siete años, le salieron los granos cómo en la vacuna regular á los tres ó cuatro dias; pero fueron muy poco manifestos. Continuaron desarrollándose regularmente hasta el dia octavo; pero siempre quedaron mucho mas pequeños de lo ordinario, planos, con

una ligera depresion en el centro y llenos de un humor casi limpido, de consistencia mas serosa que el fluido vacuno ordinario. Las pústulas fueron casi transparentes y no tuvieron el color opalino propio de las de la verdadera vacuna. Pedro Bost de veinte y cinco años perfectamente vacunado á uno, tenia las cicatrices características bien manifestas de ocho pústulas. La segunda vacunacion le produjo granos de vacuna regular: pero las pústulas fueron algo mas pequeñas que lo ordinario, de un color ménos claro y algo ménos deprimidas en el centro que las de la verdadera vacuna.

4.^a série. A Juan Pedro Bost, que tuvo la primera vacuna verdadera al año y medio, se le aplicó la segunda á los catorce años de edad, y le salieron seis pústulas muy perfectas, que siguieron la marcha enteramente regular de la verdadera vacuna. Margarita Georgette Finaz de treinta y ocho años, tuvo á los siete cuatro pústulas muy perfectas de vacuna verdadera, acompañadas de mucha inflamacion, que dejaron vestigios profundos muy manifestos y estensos despues de haber seguido su marcha ordinaria. La segunda vacuna, aplicada treinta y un año despues, presentó fenómenos del todo idénticos á los de la primera.

Todos los sugetos dichos fueron vacunados de brazo á brazo, al mismo tiempo y con el mismo virus que otros varios de diversas edades no vacunados ántes, en quienes prendió la vacuna. En estas observaciones y otras varias enteramente semejantes que el autor dice que podria citar hasta el número de veinte, se observa que la segunda vacunacion salió tanto mejor, cuanto mas tiempo habia pasado de la primera.

Sigue el autor sus observaciones con las de Andrés Bost de veinte y siete años que tuvo las viruelas confluentes muy intensas despues de haberlas padecido á los cinco ó seis, segun acreditaban el médico que le habia asistido y las cicatrices ó punturas que le habian dejado; de Dupont que las

habia ya tenido discretas á los cuatro años y las volvió á tener muy confluentes é intensas á los cincuenta y tres ; de Sourí que las habia tenido en la niñez, y volvió á tenerlas confluentes y muy graves á los treinta y nueve años ; de Antonia Druf que las volvió á tener confluentes aunque no peligrosas á los cinco, habiéndolas ya padecido cuando solo tenia dos, y con las de María Francisca Druf de diez y ocho años bien vacunada á los tres, segun acreditan sus cicatrices características de ambos brazos, la cual tuvo tambien la viruela ó por mejor decir la variolóide segun el modo como el autor la describe ; con la de Petra Pynais bien vacunada á un año que tambien tuvo la variolóide á los diez y siete y con la de una hermana suya de ocho, vacunada á los dos, que nada tuvo durante la epidemia y el roce con aquella.

Concluye finalmente manifestando que entre las 1800 almas de que se componia la poblacion que padeció la epidemia, fueron los atacados de 150 á 180, dos de los cuales habian sido vacunados uno quince y otro diez y seis años ántes : tres tuvieron las viruelas por segunda vez y las tuvo tambien otro que pensaba haberlas tenido ántes ; y que los que se hallaban en aquel caso, tuvieron el mal mas intenso que los que las adquirieron, habiendo sido vacunados muchos años ántes. Finalmente de las veinte segundas vacunaciones que hizo, solo las dos que he citado, presentaron pústulas regulares de vacuna ; pero es preciso observar que estos fueron los que hacia mas tiempo que habian tenido la primera vacuna, pues el primero hacia ya veinte y un años y el otro treinta y uno que la habian pasado, sin embargo salió irregular en otro que la habia tenido veinte y cuatro años ántes.

Segun Hufeland, el conde B. bien vacunado en 1802, fué vacunado de nuevo cada año desde 1804 hasta 1812, pero hasta este último no pudo lograr el tener una verdadera pústula de vacuna. Vacunóse de nuevo sin ningun resultado en los seis años inmediatos y en el séptimo volvió á

tener pústulas semejantes á las de la verdadera vacuna ; mas esta vez abortaron y no siguieron el curso de esta misma.

Estos son en resúmen los principales hechos que me ha parecido oportuno presentar entre los muchos otros análogos que habria podido citar, favorables á los felices resultados de la segunda vacunacion, á la poca seguridad de que la primera conserve para siempre su propiedad preservativa de las viruelas. Veámos ahora si se han observado análogos en nuestro país.

La opinion que tuvo por cierta al principio de la propagacion de la vacuna de que los bien vacunados quedaban para siempre libres de contraer viruelas, cómo tampoco volvian á padecerlas los que las habian tenido, era tan general entre los médicos que apénas se tenia mas que como una rara escepcion cada caso que de tanto en tanto se presentaba desmintiendo el hecho. Estos sin embargo se reproducian á la vista de esta misma Academia, como lo prueban sus mismas actas. En la sesion del 26 de mayo de 1818 se dió razon de dos hermanos vacunados que estaban padeciendo viruelas : de otros varios bien vacunados, segun acreditaban sus cicatrices, que padecian la variolóide ; y de otros no vacunados que tambien padecian al mismo tiempo viruelas graves. En la del 4 de junio siguiente se habló de otros dos vacunados, uno de los cuales padecia las viruelas naturales benignas y otro la variolóide. En las del 7 y 14 de julio inmediatos se citaron tambien ejemplos de viruelas naturales benignas y de variolóides en sugetos bien vacunados.

Estos casos no serian los únicos que existirian en Barcelona, y si solo los que presenciaron los socios de esta Academia que no llegaban á la tercera parte de los médicos de la ciudad. Repetidos con mas ó ménos frecuencia en nuestra Península, dichos ejemplos los han observado nuestros paisanos, como los observaron tambien los estrangeros, en-

tre otros los ingleses Thompson y Gregory, que escribieron eruditas memorias sobre este punto.

La falta de estadísticas, que son tanto mas ó ménos interesantes á la medicina que á la economía política, estadísticas que tienen muchos otros países cultos y bien gobernados, ha hecho que estos casos se creyesen muy aislados cuando quizá eran muy frecuentes. Permitaseme con este propósito apartarme por un instante de mi asunto principal para llamar la atención del M. I. S. presidente acerca de la suma falta que nos hacen las estadísticas de los nacidos, enfermos y muertos de varias dolencias en cada pueblo para indagar las causas de la mayor frecuencia de ciertos males en unas épocas que en otras; las de algunas epidemias, no ménos que para averiguar si son ó no naturales ó efectos del ódio y la malicia algunas muertes acaecidas en familias, cuyos individuos no tienen entre sí la mayor armonía. Las ventajas de estas estadísticas que con su superior talento sabrá esponder tanto á la Excm. Junta suprema, como al Congreso, serian inmensas, como lo son en los otros países civilizados. Satisfecho ya mi deseo, vuelvo á mi discurso. La mayor frecuencia de las viruelas tanto verdaderas como modificadas se ha visto principalmente en los últimos años, especialmente en los puntos en que ha reinado epidémicamente aquella dolencia. En Sitjes en 1838, en Barcelona en 1839 y 1840, en el Prat junto al Vendrell en 1840 las viruelas especialmente las benignas y la variolóide han afectado con mucha frecuencia á los vacunados, y en el último punto, segun me escribe mi amigo el médico cirujano D. Estevan Andreu, casi con tanta frecuencia y tanta fuerza como á los no vacunados. Las actas de la Academia de los dos últimos años podrian probar que en Barcelona han sido tambien frecuentes las viruelas, y sobre todo la variolóide en los vacunados y quizá no hay uno de los que me honran con su atención, que no haya observado algun caso. Entre otros merece citarse el ejemplo de dos bien vacunados que á un

mismo tiempo, á primeros del último junio, padecian viruelas naturales que habian sido graves. Invitada por la Academia la comision de vacunacion para que pasase á examinarlos, se convenció esta de que eran tales verdaderas viruelas y de este modo lo manifestó á este Cuerpo.

Los antagonistas de la segunda vacunacion no niegan estos hechos, pero aseguran que la vacuna no fué verdadera, sino falsa. Esta suposicion podria admitirse si fuese uno ú otro caso aislado, como se habia supuesto, el de los vacunados que han contraido viruelas; si la enfermedad siguiese ordinariamente la marcha de las viruelas naturales y fuese tan peligrosa como estas, si se hubiesen observado estos fenómenos desde el principio de la vacuna, finalmente sino hubiese una señal evidente de que esta habia sido verdadera.

Pero son muchos los vacunados que han tenido viruelas, y estas se han presentado ordinariamente bajo la forma benigna, en particular cuando la vacuna databa de pocos años; siendo digno de observarse que esta forma de viruelas, muy rara ántes de la propagacion de la vacuna, y que tampoco se observó sino raras veces en los primeros años de esta, sea ahora mas frecuente, habiéndose observado en este siglo, en Escocia el año 18, en Inglaterra el 22, 23, 24 y 25, en Filadelfia el 24, en Mompeller el 19, en Paris el 25, en Marsella el 28, en Sitjes el 38, en Barcelona el 39 y 40 y en el Prat junto al Vendrell el 40. A medida que la vacuna es mas antigua en cada sugeto, la variolóide ó viruela benigna va aproximándose mas á la natural, siendo difícil en muchos casos el señalar á cual de las dos pertenece. Estas dos especies de viruelas se presentan con frecuencia epidémicamente y ambas á un tiempo, habiendo ocasionado bastantes estragos en los últimos veinte años, segun se desprende de los hechos que he citado ántes; los sugetos vacunados recientemente son los que ménos fácilmente las cogen y los que ménos peligran si llegan á padecerlas: es raro el vacunado que muere

de ellas, sino hace á lo ménos doce ó quince años que lo ha sido, cuando los no vacunados mueren indiferentemente en todas edades y en número incomparablemente mayor.

Pero la vacuna, dicen los adversarios de la segunda vacunacion, no puede implantarse mas que una vez en la vida. Error muy disimulable al principio de su propagacion, pero fácil de desvanecer en el día. En efecto el sugeto bien vacunado ó que ha tenido viruelas, pierde la disposicion á adquirir de nuevo la vacuna por espacio de algunos años; pero los mas no la pierden para siempre. Los ejemplos de segundas vacunaciones que he citado de Alemania, Dinamarca, Prusia, y Francia, los que el antiguo práctico doctor Falp tuvo el honor de presentar el primero á esta Academia, no dejan la menor duda sobre el particular, leyéndose tambien ejemplos de vacunacion verdadera, en los que habian tenido viruelas, en el tomo VI del diario complementar de ciencias médicas.

Los experimentos que he hecho yo mismo, y procuraré repetir cuando pueda, confirman enteramente los ya citados. Aquellos me han manifestado que es inútil tentar la segunda vacunacion hasta muchos años despues de hecha la primera.

Algunos estrangeros quieren que dure diez, doce, quince, veinte años esta propiedad del cuerpo para no admitir nueva vacuna. Sino temiera hacerme demasiado pesado, manifestaria las razones en que me fundo para opinar que este tiempo varia segun los varios sugetos y quizá segun el mayor ó menor desarrollo que han tenido en cada cual los granos vacunos, segun el número que han salido, el humor que de los mismos se ha estraído y otras circunstancias. Me bastará asegurar que á mi mismo no se me ha perdido todavía la mayor parte de la fuerza de la vacuna que se me implantó unos treinta años atrás, en cuya época la tuve bien desarrollada en ambos brazos, sucediendo lo mismo á mi digno amigo y benemérito comprofesor D. Antonio Mendoza médico-cirujano castrense y á dos señoras, una de treinta

y otra de veinte años á quienes temerosas de coger las viruelas que reinaban en esta ciudad, las animé vacunándolas de nuevo. No sucedió lo mismo á D^a. Manuela Breton, esposa de D. Ignacio Plana capitán del primer regimiento de Artillería; pues á pesar de tener en ambos brazos la cicatriz característica de la primera vacuna, le produjo la segunda granos sumamente hermosos, rodeados de su areola, con su depresion en el centro y todas las demás señales de la mas perfecta vacuna.

Los experimentos que en mí mismo he hecho, me han enseñado que la disposicion de mi cuerpo á admitir la vacuna se va aumentando progresivamente. La que me injertó en octubre de 1839 mi amigo Mendoza produjo el granito de la falsa el día inmediato al de su aplicacion; el grano estuvo no mas que dos dias en la piel, secándose luego sin formar aréola ni costra. La que me inoculé yo mismo en noviembre último tardó tres días en salir, estuvo dos en la piel, empezó á formar aréola; pero no tuvo supuracion ni formó costra en su desecacion. Sin embargo, en breve confio que se me desarrollará la verdadera vacuna si vuelvo á injertármela. Por lo dicho se ve que mis experimentos confirman los estrangeros y los del Dr. Falp.

Se me dirá tal vez que son pocos para convencerme. Argumento que tendria mucha fuerza sino fuesen confirmacion de los de varios autores imparciales que habitan distintos climas y siguen distintas doctrinas. Sin embargo los hubiera repetido y deseo ocasiones de hacerlo. Pero la Academia en 1839 se manifestó contra la revacunacion; y yo miembro aunque indigno de ella hago demasiado aprecio de sus resoluciones para dejarme arrastrar mas de mi opinion, y aconsejar la segunda vacunacion á tontas y á locas, que de las razones en parte fundadas de tan distinguido Cuerpo, sin embargo tuve grande satisfaccion cuando el año pasado pude en union con varios consocios hacerla vacilar é inclinarla á acordar, como lo hizo, que la comision de vacunacion

reuniese datos y le presentase á su tiempo el informe acerca de su opinion en punto tan interesante. Los datos que he presentado son bastantes , segun creo , para llamar la atencion de este sabio Cuerpo científico hácia un punto de doctrina tan interesante , mas ántes de concluir me parece oportuno impugnar las razones en que se fundan los que se oponen á la segunda vacunacion.

Dicen que no es necesaria , que de nada sirve y que haria perder el merecido prestigio de la vacuna.

Suponen que no es necesaria negando que los vacunados padezcan viruelas y aseguran que los que las padecen , han sido mal vacunados. Lo primero queda desvanecido con los ejemplos citados tanto de los paises estrangeros , como del nuestro , y lo segundo es equivocado. Afortunadamente la vacuna verdadera deja una cicatriz característica , cicatriz que no deja ninguna otra enfermedad , ni aun la misma vacuna falsa , como pretenden suponer. La cicatriz de la vacuna falsa , que he observado algunas veces , ó no se conoce ó no forma aquellas eminencias y cavidades semejantes á las de un sello de reloj , que solo se observan en las de la verdadera.

Es muy grátuito y hasta cierto punto absurdo el suponer que de nada sirve la segunda vacunacion , habiendo demostrado lo contrario las epidemias de los paises estrangeros que he citado y la de nuestro Sitjes , del Prat junto al Vendrell y la de la misma Barcelona , aunque muy ligera.

Finalmente si la vacuna ha de perder su prestigio , no será porque tenga que repetirse su injercion de tiempo en tiempo ; sino mas bien le perderá si habiéndola aplicado una sola vez se observa , como ya va sucediendo que á pesar de ella se padecen viruelas. El único medio de conservar el prestigio que felizmente goza entre los pueblos civilizados , es imitar á las naciones que la empezaron á injertar , y que han llegado á conocer que con el tiempo va perdiendo su eminente propiedad cancelativa.

Quisiera haberme podido procurar la memoria contra las segundas vacunaciones que el Dr. Sedillot presentó á la real Academia de medicina de Paris en abril del año último. La parte de la misma , cuyo extracto he visto , procura probar que la viruela verdadera es diferente de la variolóide ó modificada , opinion suya particular imposible de sostener. Si con el pus de la una de estas dolencias se injerta indiferentemente cualquiera de las dos , cómo lo han probado muchos autores , ¿cómo podrá sostener que estos dos males son diferentes? Siento que la muerte del autor acaecida poco tiempo despues de la presentacion de su memoria no me haya permitido leer á lo ménos su extracto para ver si me hacia mudar de parecer.

No ha sido mi ánimo M. I. S. al encarecer las ventajas de la segunda vacunacion criticar al Cuerpo científico , á que me glorio de pertenecer y que tanto me ha distinguido poco há con su confianza , por lo que se ha opuesto á los progresos de aquella. Estoy bien persuadido del tino que exigen los negocios de tamaño interés , para que una Academia los resuelva sin pesarlos maduramente. La misma real Academia médica de Paris , y aun la de Ciencias de la misma capital , se declararon mucho contra las segundas vacunaciones al principio que se trató de introducirlas en Francia , al paso que la primera empieza ya , segun parece , á vacilar y aun á inclinarse á favor de ella. Miéntras la vacuna ha sido reciente por decirlo así , ha sido ménos necesaria y aun habria sido supérflua su segunda aplicacion : cuando ha ido perdiendo con el tiempo su fuerza preservativa , en cada individuo se ha conocido mas la necesidad de aplicarla de nuevo. Esta misma Academia á la que me dirijo , que en 1838 estuvo contra las segundas vacunaciones , quedó indecisa en 1840 , ya por lo que estaba observando , ya por las nuevas reflexiones que se le presentaron. Yo confio haberle presentado algunas mas , y he aprovechado la ocasion de la presidencia con que nos honra el M. I. S.

D. Domingo María Vila para que fijando algo su atención en este punto, llame á su tiempo, la de la misma Junta Suprema de Sanidad del Reino, para que encargue á los cuerpos científicos que preside la ventilacion de este punto, en cuya resolucion tanto se interesa la salud de los ciudadanos y el honor de la medicina Española.



DEL CAMBIO

de situacion de la muger en el acto del parto considerado como medio de promover la evolucion espontánea del feto en las posiciones desviadas de espalda con salida de la mano y brazo, ó sin ella.

DISCURSO INAUGURAL

leído

Á LA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA

de Barcelona

en la sesion pública del 2 de enero de 1817

POR EL

DR. D. ANTONIO MAYNER

socio de número y vocal de la comision permanente de medicina legal de la misma, del gremio y claustro de la Universidad de esta ciudad, catedrático de Obstetricia, de enfermedades de mugeres y de niños de dicha Universidad, socio corresponsal de las Academias de medicina y cirugia de Madrid, Málaga, Sevilla etc., etc.



BARCELONA:

IMPRESA DE LA **Prosperidad**, DE ROBERTO TORRES.

Calle del Hospital, núm. 20.

1817